



CONCIERTO FALLA

Paco Aguilar

Testimonios del laúd viajero

RAFAEL DEL PINO. Granada

Ya estaba Paco Aguilar ante la casa de Manuel de Falla en la Antequeruela Alta, en la colina de la Alhambra: “¿Había un farol? ¿Había una cruz? ¿Tomaba el monte el color de la casa? ¿Robaba la casa su hueco al monte? ¿Era casa? El viajero recuerda que, al abrirse la puerta, tuvo un primer impulso: santiguarse. Pero la pila de agua bendita no estaba a la vista, y hubo de conformarse con hacer una reverencia a Su Caridad, la hermana portera. Era sor María del Carmen, la hermana de don Manuel”.

Se pregunta a continuación Aguilar a qué orden religiosa pertenecía aquella mujer: “Orden mixta (mantenida por sus fundadores, monje y monja), que veneraba a la Soledad”.

Una vez traspasado el umbral, el viajero era recibido: “Todo sucedía a su alrededor sin darle tiempo ni ocasión de agradecer la hospitalaria acogida. De manos de la hermana caíase en manos del monje. Y de uno a otro, y de éste al primero, cruzaba vertiginoso el diario oficio”.

Los quehaceres del músico, los papeles y cartas por revisar y contestar, la inquietud y creciente nerviosismo de Falla ante un contratiempo, según el testimonio literario de Aguilar, que pone en boca del músico: “El caso es que el piano de cola no me sirve. ¿Y qué dirán ustedes que ocurre? ¡Pues que el piano vertical está desafinado! ¡Y yo, la verdad, me desespero! Me pongo nervioso, y por más que pienso, no veo la solución”.

Uno de los presentes, acompañante de Aguilar y conocido también de Falla, acertó a intervenir indicando que no había razón para que el piano permaneciera desafinado: “Nosotros vamos ahora para la ciudad. Dentro de media hora estará aquí el mejor afinador de Granada. Y media hora más tarde, podrá usted seguir su trabajo”.

Ante tamaña realidad, ¿cuál sería la reacción de Falla? Leeremos a Aguilar: “El monje había



Paco Aguilar, en una fotografía dedicada a Falla. • ARCHIVO MANUEL DE FALLA



Música y poesía en Alta Gracia

En agosto de 1945 Falla y su hermana María del Carmen recibieron, en su residencia de Alta Gracia (en la Córdoba argentina), a unos amigos que les llevaban un regalo muy especial: “Nuestra visita era celeste. Un concierto para don Manuel, una cantata a tres voces: laúd, piano y poesía”, escribió días después para el diario bonaerense La Nación el poeta Rafael Alberti, uno de los participantes en aquel encuentro, junto con Paco Aguilar y el pianista Donato Colacelli. Así fue la llegada a la casa de Falla: “Rumores

callado. Estupefacto, no sabía cómo expresar su sorpresa, su alegría. [...] estrechaba las manos de sus amigos, y en su cara se refractaba una luz de esperanza divina, una luz de ilusión infantil”.

Todo lo anterior lo recogemos de ‘A orillas de la música’, libro publicado por Paco Aguilar en 1944 en la Editorial Losada de Buenos Aires. Un ejem-

plar dedicado lo hizo llegar a Falla ese mismo año, al Falla “transterrado” en la Córdoba argentina. La dedicatoria de Aguilar reza: “Para mi don Manuel, primero en este libro, primero en mis programas de España, primero en las ambiciones de mi laúd”.

Tras los saludos, el regalo y la voz de Alberti iniciándolo: “-Invitación a un viaje sonoro-leí, abriendo mi gran libro, grande como para el facistol de un templo gótico [...] ‘En el principio fue el laúd. Venía, vagabundo y sonoro, de viaje...’”.

En efecto, el laudista Paco Aguilar formó en los años 20, junto con sus hermanos José y Eze-

quiel y su hermana Elisa, el Cuarteto Aguilar de instrumentos de púa, que extendió su fama por Europa y América con programas de música española moderna en transcripciones de obras de Albéniz, Granados, Falla y Turina, entre otros. La guerra civil española les sorprendió en Argentina. Paco Aguilar moriría pocas semanas más tarde que Falla (éste el 14-XI-1946, aquél el 16-I-1947), y también en la provincia argentina de Córdoba.

El texto dedicado a Falla por Aguilar en su libro, con su tono desenfadado pero entrañable y adornado con alguna imprecisión, fue calificado sin resquemor por el propio Falla como “invención biográfica”. Así lo hizo en carta dirigida al laudista en octubre de 1945, matizándole “que si no todo me fue grato en ella, nada disminuyó por eso mi amistad cordialísima”. Se refería Falla en su medida crítica a algunas afirmaciones que Aguilar había puesto en boca del compositor, como ésa en que se lee que en música “yo hago las cosas sin explicaciones del porqué las hago”. Esto, según escribe Falla al amigo autor del texto, “difiere en absoluto de mi práctica consciente y constante”.

VIDA BREVE

RADIO

Cantes gitanos de La Niña de los Peines

► El programa ‘Nuestro flamenco’, que dirige y presenta en Radio Clásica (RNE) José María Velázquez-Gaztelu, dedica su emisión del sábado 15 a Pastora Pavón, La Niña de los Peines, con motivo de la reciente publicación del disco ‘Cantes gitanos’, “una selección admirable de diecinueve cantes que encarnan el ejemplo bello y poderoso de la que seguramente ha sido la voz femenina más grande de la historia del flamenco”, según Gaztelu. Lo oiremos a partir de las 23.00 horas.

DISCO

Baselga y el piano de Albéniz

► El sello BIS ha editado en mayo de 2005 un disco (BIS-CD-1443) que constituye el volumen V de la integral de la obra pianística de Isaac Albéniz que está realizando el concertista Miguel Baselga. El CD incluye, además de la ‘Suite espagnole’, obras menos conocidas como ‘Arbola Azpian (Zortzico)’, ‘2e Suite ancienne’ o ‘Pavana (Capricho)’. Información: www.bis.se

PUBLICACIÓN

Boletín de la Fundación Federico García Lorca

► Acaba de aparecer el número 35-36 del Boletín de la Fundación Federico García Lorca, que dirige Mario Hernández. En sus más de 250 páginas encontramos artículos y estudios dedicados, por ejemplo, a Jorge Guillén y la guerra civil (a cargo de Guillermo Carnero), Rafael Alberti y la primera vanguardia (de Fco. Javier Díez de Revenga) o los versos que un joven Lorca dedicó a la actriz Catalina Bárcena (en comentario de Enrique Fuster del Alcázar).

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla